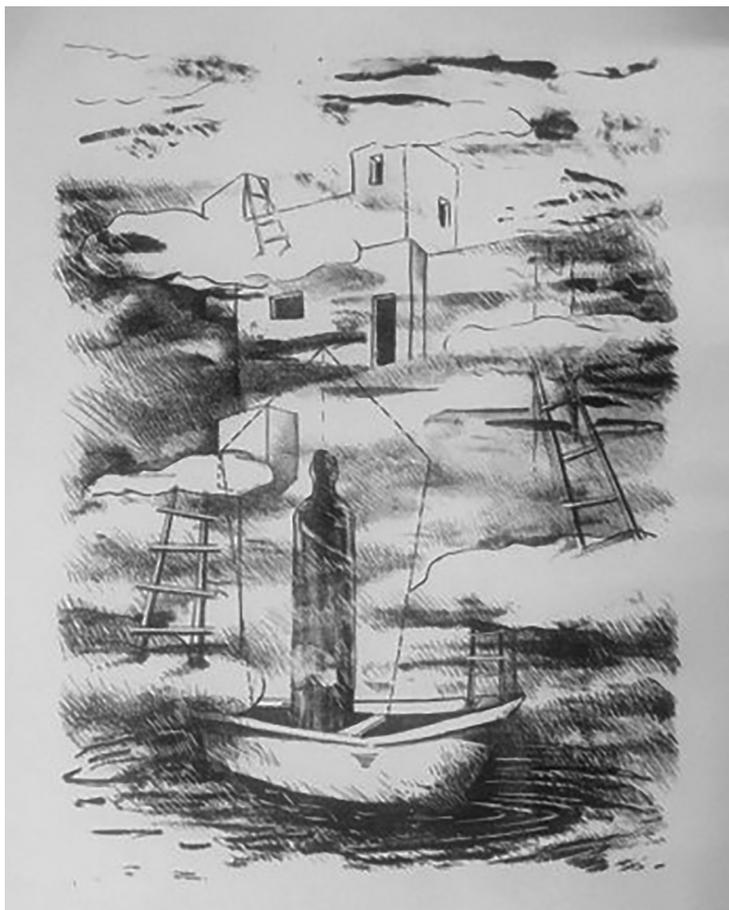


La Colmena *Pliego de Poesía*

CRISTÓBAL LEÓN-CAMPOS

DESHABITADO



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 116 ● Octubre-Diciembre de 2022

PORTADA: *FANTASMAGORÍAS 2* (2017). LITOGRAFÍA: FERNEY SHAMBO.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

Pliego de Poesía, núm. 116, octubre-diciembre de 2022, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Edificio UAEMITAS, 3er piso. Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C.P. 50090, Toluca, Estado de México Tel.: (722) 4811800 Ext. 19311, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Editorial Cigome, S. A. de C. V., Oriente 241 A N.28 bis, col. Agrícola Oriental, Del. Iztacalco, Ciudad de México, tel. 57003534. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2021 con un tiraje de 120 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Inapelable

Hiriendo la razón
el afilado cuchillo
aprisiona el conjuro de tu nombre.

Hace tanto tiempo que duermo poco
mas no me lamento de nada
únicamente reconozco el cauce sin rumbo de mis ojos.

En el arrebato lujurioso de la infamia
se percibe la gracia extraviada de mis años.

La última vez
aquella en que juraste no volver
condenaste al destierro la esperanza ufana que te profesé.

Ya de eso nada importa
y no es que las huellas en mis brazos dejaran de afligirme
es en todo caso
el hecho inapelable y desvariado de tu risa
lo que persigo tras cada alborada.

El nuevo tiempo

¿Cómo sonreír en este pesar?

Si la vida se reduce al conjuro del destino por el putrefacto respirar de la
[inconsciencia.

¿Qué hacer con la desgracia comunal de la sombra que nos cubre?

Ante el descaró de los dioses al castigarnos despreciando tantas alabanzas
[antiguas

las grandes ciudades hijas de la soledad

reciben a sus madres con asombro desconociendo el origen marcado por el
[dolor.

¿Sabremos algún día perdonarnos la eterna condena implantada en nuestras

[modernas ilusiones de humanidad?

¿Qué sentido tiene buscar la verdad

sin reconocer que negamos tantas cosas para no afrontar la realidad que
[decimos indagar?

Siempre nos dijeron que no valía la pena creer en el bien común

que empeñando todo

solíamos quedarnos sin nada

y en ocasiones era cierto

pero también

acostumbraban a ignorar que la primigenia razón de la existencia se

[encuentra en el hecho simple de amar.

Esta primavera trajo consigo un viento distinto rondado por el pecado de los
[placeres en las manos
súbito desgarro de la imaginación al buscar el sentido en los [
[rincones ocultos cubiertos por marchitas gladiolas.
Abrimos la puerta a las tinieblas para iluminar el presagio que las aves con su
[vuelo anunciaron
en el sendero venidero algunas risas quedarán resguardadas para
[el nuevo tiempo.

Con las palabras humildes se descifra el enigma incomprendido por los
[sabios
las extrañas silabas no pronunciadas atormentarán por siglos los
[labios callados
ya las voces tornan el sentido en otros lares
y las cenizas nos envuelven esperando que la lluvia purifique el
[silencio
la humanidad habrá de salvarse olvidando su destino fatal
pero mientras tanto
en este pesar
cuestionemos su razón original.

Redención

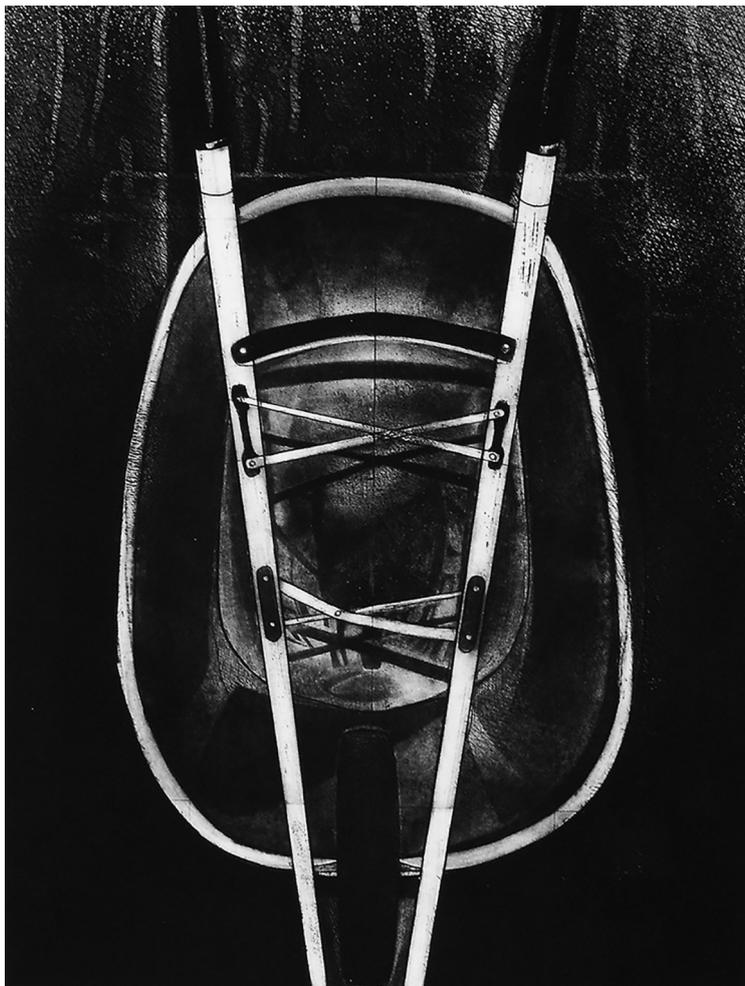
Un susurro atravesado
me despierta de la pesadilla recurrente
percibo la angustia de los fantasmas que transitan el mundo
buscando razones en el café de la mañana.
Las caricias postergadas y el consuelo amistoso de quien ya no escucha
me hacen evocar los dolores de los pueblos surgidos del sincero manantial.

No sé bien cuántas noches en sigilo han pasado
o cuántos siglos llevamos separados
ni a dónde van los rumores que me juzgan por caminar en el fango
solo deseo encontrar la respuesta al cifrado de los números con los que sueles
[jugar
y es que a veces creo que si lo hiciera
se marcharían el miedo y las sombras que me poseen
de la misma manera en que alguna vez se fueron las palabras y los cuerpos
[apresados por la brutalidad.

La nueva era; la que pronto vendrá
será parida venciendo al discurso erudito del pedante provinciano
mientras forjamos el carácter humano de las naciones por encima de sus
[fronteras.

Los recuerdos y la esperanza son antagonismos del progreso
las moscas rondan el cementerio donde enterrados fueron los conspiradores
[del mañana
hombres y mujeres que rompieron el silencio y reanimaron la voz desposeída.

Sé que hay una lápida especial para mí
en el rincón al que ni los buitres asisten a velar los halagos
la transgresión más condenada en este mundo es el acto de amar
y yo he amado con tal descaro que no habrá acto de redención para mi ser.



Carretilla (2003). Aguafuerte y aguatinta: Ferney Shambo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas

Errante

I

Todo se desvanece.
Indagamos el reflejo inerte
acariciando la realidad.

Jamás sabremos si fue o será.

II

Ahora
deshilamos los ciclos
cargando con el peso de las cosas que callamos.

Palabras derrumbadas como mitos.

III

¿Castigo o redención?
Preludio de muerte
se desvanecen
los recuerdos de aquella tarde en que te conocí.

Deshabitado
marcho arrodillado

En un falso exilio
me refugio escribiendo el epitafio de lo incierto.

IV

En el dominio de los tiempos
las llagas son instantes.

V

Esperanza y flagelo.
El ritual se fortalece.

VI

La duda como el miedo
ha de servir de aliento para el cansancio de los cuerpos.

VII

Escucho las voces que me llaman
desvanecido en la bruma errante de mi vida.
Los recuerdos me condenan.
Expectante de tus cielos
duermo sobre clavos sedientos.

Aullido de los huesos

Una vez me preguntaste por los días perdidos
los de sabor amargo y metálico en los labios
tormentas del desvelo cargados de furia y
del estruendo perdido en la selva anegada
evocamos el grito de nuestros pueblos mancillados por el opresor
en la geografía ancestral de cuyo aroma maternal nacemos.

Deseabas saber el origen infortunado del aullido de los huesos
semillas rotas sobre la tierra que esgrimen la memoria
aquellas miradas de mujer-guerrera que ofrendaron lo más sagrado
las llevo guardadas en lo oscuro del corazón
naciones devastadas por la infancia robada cual si fueran
aves enjauladas en la infamia militar
no pude ver la ceniza después de los disparos
y aún hoy me lamento.

Querías escuchar el relato inacabado de los sueños
la epopeya de mi generación
pero en cambio solo pude darte las señales de un camino interrumpido
y es que con los años la muerte se volvió amiga
sus brazos consolaron el rencor adormecido de mis viejos camaradas.

Tu voz trae consigo el murmullo de los tiempos
viejas señales de una guerra inacabada
las razones del ayer son las mismas del otro lado de los muros
y mis manos rotas blasfeman en el papel de la conciencia
adormecida la mirada solamente espero un nuevo crepúsculo.

Estigmas del mañana

I

Una vez junto al mar
escuchamos la caricia del poema.
Sedujimos la tormenta
y quizás desde entonces
supimos que las gaviotas habrían de borrar sus huellas.

II

Acostumbrábamos beber sin importarnos nada
humedecíamos la memoria compartiendo las heridas
hojeábamos los libros sin atisbos de pudor
éramos ajenos
quizás desde entonces
a la filantropía de los clérigos que censuran la verdad en nombre de
[Dios.

III

Acariciábamos las huellas sin tocarnos
en cada rincón andado
dejamos manifiesta irrestricta indiferencia por las correctas
[normas del amor.
Suplicábamos por un acontecimiento que nos hiciera vivir
y es que no alcanzábamos a reconocer los cuerpos desvanecidos
[frente al poder
quizás desde entonces o de un tiempo atrás
nos habíamos convertido en pasajeros de la barca de Caronte.

IV

Hablábamos de todo

aunque callábamos siempre.

Entre palabras

bailamos construyendo rompecabezas devastados por el azar.

En la ruleta cargada de evidencias tejimos la bruma y desollamos el rumor

fue quizás desde entonces

cuando comenzamos a reconocer las piedras en el río al que no habríamos de

[volver.

V

No supimos conjugar los cantos del arcángel ni los besos de las hienas

[hambrientas que cercaban la senda de lo nuestro

en los días de lluvia

resguardábamos la risa en el cajón etiquetado con un ¡No tocar!

Fuimos demasiado apasionados para comprender que la mediana medida de

lo convencional sirve para erigir murallas y cuidar los halagos de la hipócrita

[mirada del envidioso.

Los puñales cargados de alabanzas circundaban la alborada cuando

[partimos

quizás desde entonces o un poco antes

tus manos comenzaron a sangrar los estigmas del mañana.

VI

Desnudos impartimos las mejores cátedras sobre el infortunio impuro vestido

[de claveles.

Aún recorro las llagas en mis brazos y tus senos

siento míos los lamentos en las piernas lánguidas por la culata y las

[botas de la soberbia.

Eran los tiempos de la esperanza que alcanzaron a reconocer en nosotros una
[oportunidad.

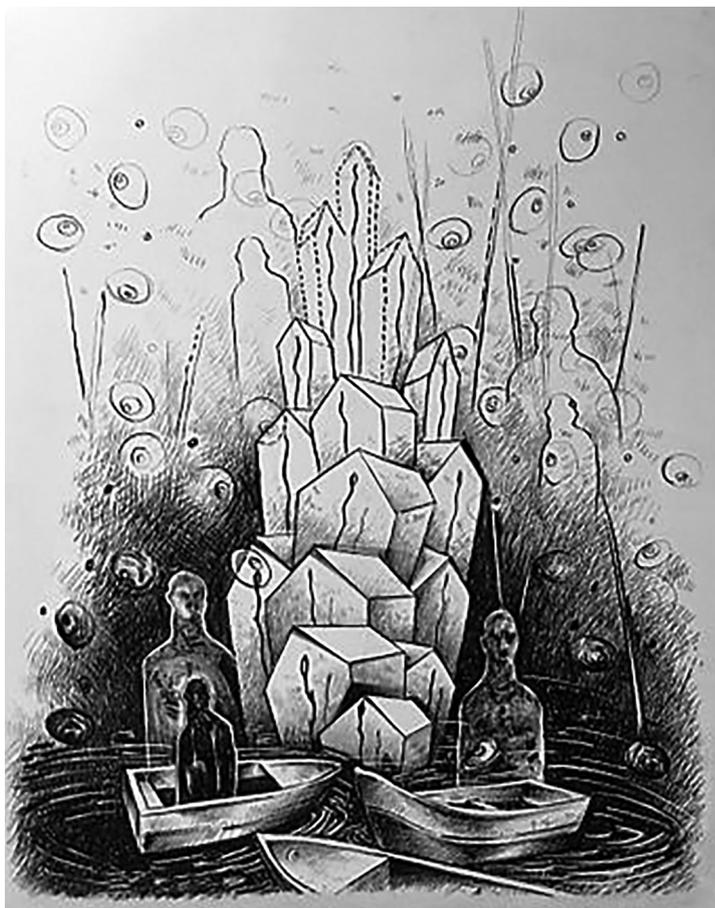
Vertimos la confianza en la conciencia
y sonreímos cuando las aves arrullaron el despertar de la ira
éramos tan ingenuos frente a lo visto
que preferimos robar de la memoria el paraíso
[de Dante.

VII

Despojábamos las membranas con el filo cortesano
corrimos como infantes al escuchar los aullidos de la pureza
semejantes a las gaviotas aclamando al pescador en el horizonte
soñamos el remedio de los males aún no manifiestos
y quizás desde entonces
nuestra única forma de vivir habitaba en la
[lluvia y los truenos.

VIII

Incapaces de advertir lo evidente
sumergimos los días venideros en la melancolía
sin importarnos el simple hecho de que el acontecer de ahora es la única
[verdad
en la constante marea de lo incierto.
Quizás desde entonces o desde siempre
debi saber que no habrías de leer estas palabras.



Fantasmagorías I (2017). Litografía: Ferney Shambo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

CRISTÓBAL LEÓN CAMPOS. Licenciado en Ciencias Antropológicas con Especialidad en Historia por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), México. Integrante fundador de la Red Literaria del Sureste México-Nuestra América. Es editor de *Disyuntivas. Cuaderno de Pensamiento y Cultura*. Colaborador de *Por Esto!*, *La Jornada Maya*, *Novedades de Yucatán*, *De Peso* y diversos medios impresos y digitales. Coautor del libro *Héctor Victoria Aguilar. Esbozo para una biografía* (SEGEY, 2015), coeditor del libro *Migración cubana y educación en Yucatán. Actores, procesos y aportaciones* (SEGEY, 2015), autor de *En voz íntima* (Disyuntivas ediciones, 2017). Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios de la Caribe (AMEC) y del equipo de promoción de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* (UNAM-UNESCO), miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Fue coordinador académico de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán de 2010 a 2019. Actualmente, es coordinador de la Cátedra Libre de Pensamiento Latinoamericano Ernesto Che Guevara.



Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM